



Por **LUIS MORALES BLANCO**
moralejosstr@gmail.com

Ahora sí se les acabó la pared

DIVERSOS factores incidieron para que la zafra azucarera, en Granma, se incumpliera por un margen estrecho que al menos pudo ser salvado y de ser así a los agroindustriales del patio les sonreiría hoy el triunfo.

No sirvió de mucho que desde las organizaciones de base, directivos y afiliados del sindicato nacional del ramo, de la Asociación de técnicos azucareros de Cuba (Atac) y las administraciones se alertara, orientara y urgieran a adoptar medidas óptimas para vencer en esta contienda económica y también política.

De todos modos, el esfuerzo no fue del todo estéril, pero el objetivo principal: cumplir los planes de crudo y de refino, no fue concretado.

Casi desde el comienzo de la campaña azucarera 2016-2017 esas mismas instancias ahora reseñadas se preguntaban retóricamente si están los recursos como nunca antes, si la maquinaria agrícola e industrial fue completada e incluso renovada, ¿por qué la provincia fue acumulando una gran deuda de azúcar que a la larga motivó el incumplimiento?

Este adeudo de crudo en definitiva dio al traste con la ansiada consecución del plan de azúcar y, como

resultado, del resto de los planes productivos.

Evidentemente faltó eficacia en el quehacer de los cuadros en todos los niveles administrativos e incluso sindicales, no pudo minimizarse el tiempo perdido tanto agrícola como industrial por roturas e interrupciones operativas; ello motivó atrasos y deudas, problema arrastrado desde campañas precedentes.

Los recursos no fueron cuidados como debieron, tampoco los responsables mantuvieron la vigilancia exquisita que cada medio de este tipo exige.

Otra pregunta retórica examina si se escuchó la voz de los técnicos con la recomendación de los miem-

bros de la Atac y si se canalizaron las inquietudes sindicales.

Consideramos que los directivos de Azcuba a todos los niveles debieron entrarle a la zafra con la manga más al codo, ir más directo al surco, a la maquinaria fabril, implementar desde el principio aquellas iniciativas y estrategias que dieron notable impulso a la contienda, como por ejemplo las competencias de la maquinaria agrícola.

Porque, en resumen, con los recursos existentes, materia prima y mucho esfuerzo, a los agroindustriales granmenses se les acabó la pared: no tienen de donde sujetarse, como ellos mismos dicen,... ahora no valen justificaciones.



Por **JOSÉ ALBERTO ZAYAS PÉREZ**

Sin fecha en el calendario

VI con asombro un programa de televisión en el que entrevistaron a una conocida periodista, ya jubilada. Ella expresaba su frustración por el aparente olvido de la directiva de su entidad.

Siento el impacto de sus palabras por los hechos narrados, viniendo de alguien recordada por su profesionalidad y que marcó la vida de generaciones de cubanos amantes del deporte.

Pero no es tan insólito lo narrado, lamentablemente se acerca demasiado a la cotidianidad.

Pasado el momento de la jubilación, se desvanecen, poco a poco, los vínculos con el centro laboral, y se relega al jubilado por los principales

actores donde ejerció (por suerte, existen honrosas excepciones).

Quizás, si el arrepentimiento por tanto esfuerzo tocara a la puerta del retirado, no sería por su noble labor de muchos años, por lo aportado, sino, debido al costoso error humano, a la responsabilidad del que olvidó atenderlo, ahora, en la blandura de su vejez.

Es obvio que los retos que impone la vida, muchas veces, dificultan hacer un alto para pensar en este asunto, lo cual no exime de culpa; solo queda la reflexión mesurada y las acciones reparadoras a analizar en los consejos de dirección, las secciones sindicales o los colectivos de trabajadores, a fin de subsanar tales penosos deslices.

Los jubilados forman parte de la memoria institucional, como lo son todos, en especial aquellos que ya

rondan la edad de retiro, y sentimos que falta el acto público, el reconocimiento oportuno, expresarles cuánto significan para sus compañeros. Aunque pensemos que queda mucho tiempo, esa puede ser nuestra propia realidad.

Mientras, busco la forma de agradecer a mis colegas, en el micromundo de mi espacio laboral, de reconocer a quienes entregaron o entregan sus vidas a la labor diaria, impregnado de la lógica de un refrán chino: un camino de mil pasos comienza en un solo paso.

Por ejemplo, a Gabriel, un veterano compañero de labor, no está enfermo, aún le faltan dos años para tener edad de retiro; pero, ¿por qué esperar un “momento adecuado” para decirle cuánto lo apreciamos?, ¿por qué no aprovechar hoy, ahora, para manifestarle lo mucho que el

colectivo le agradece en el plano profesional y humano?

Él nació en un humilde hogar, tercero de 11 hermanos, en un pequeño asentamiento rural del municipio de Jiguaní, conocido como la Cañada del Aguacate.

El sitio para el colectivo es motivo de chanza, por las constantes referencias que hace a su lugar de origen, al parecer fuente inagotable de refranes y peculiaridades propias del lenguaje, que hace pensar en una especie de endemismo idiomático.

Lo importante es comenzar ya, la forma de la deferencia con los suyos está en sus manos, por mi parte, escribo sin formalismo, saludo a Gabriel, no importa que no haya fecha importante por celebrar en el calendario.



A vuelta de correos

Por **EUGENIO PÉREZ ALMARALES**
reperez@enet.cu

Lo que hace la Revolución, por la salud del pueblo

Rafaela Fonseca Liens, quien reside en el apartamento número 4, del edificio 1, en Buey Arriba, padece de diabetes desde hace más de 30 años, requirió de servicio especializado, durante cuatro meses, en la sala de rehabilitación del policlínico Doctor Faustino Pérez.

“Durante ese período -nos dice en su carta- he recibido una atención de excelencia, pues allí cumplen con uno de los postulados del concepto de Revolución, aportado por el Comandante en Jefe: ‘Ser tratados y tratar a los demás como seres humanos’. En esa sala se logra solidaridad y humanitarismo”.

Añade Fonseca Liens que el personal de la mencionada institución “ofrece amor, apoyo y cariño a cada paciente, lo que nos ayuda a enfrentar las dificultades de quienes padecemos esta enfermedad.

“Deseo agradecer profundamente a la doctora Ridalbi Magón Zamora, a los licenciados Lisbey Rodríguez Rodríguez, Nurbi Carranza Solano, Onelvis Hernández Espinosa, Yennisleidis Fonseca Vega y Yordanis Casanova, a ese colectivo, que son ejemplo de lo que hace la Revolución por la salud del pueblo cubano”, concluye Rafaela.

DEL CORRESPONSAL PERMANENTE EN BUEY ARRIBA

Desde la propia localidad recibimos nuevos trabajos periodísticos de Helio Vitier Báez, quien por estos días asume la corresponsalía de nuestro periódico en aquella histórica localidad.

Nos cuenta de sus achaques, pero no decae su ánimo para trabajar ni su admiración por los boyarribenses, los cuales estarán con más frecuencia en nuestras páginas gracias a su aporte.

Dibujando el criterio



En la farmacia de Veguitas, a pesar del cartel...

Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**